INTRODUCCION.

EL 4 de Diciembre del año 34 de nuestra era, siendo emperador Tiberio y cónsules Paulo Fabio Pérsico y L. Vitelio Nepote, nació en Volaterras, ciudad de Etruria, Aulo Persio Flaco, cuyo padre, caballero romano, se hallaba emparentado con las más encumbradas familias de aquella sociedad. Á los diez años fué Persio á Roma á continuar sus estudios bajo la direccion del gramático Palemon y el retórico Flaco, y á

010062

los diez y seis, cuando acababa de tomar la toga viril, contrajo estrecha amistad, que el tiempo no llegó á debilitar, con Aneo Cornuto, quien le inició en los principios de la filosofía estóica. Desde su edad más tierna tuvo por amigos á Cesio Baso, á Calpurnio Statura y á Servilio Noniano; ademas, fué condiscípulo del célebre Lucano, autor de la *Farsalia*, quien le profesó gran cariño y admiracion, viviendo familiarmente en casa de Cornuto con dos distinguidos filósofos: Claudio Agatemero, médico de Lacedemonia y Petronio Aristócrates, de Magnesia. Más tarde tuvo relaciones con Séneca, pero no halló simpatía con su gusto literario, y en los últimos diez años de su vida viajó á menudo con su amigo el célebre Peto Traseas, esposo de Arria, prima de nuestro poeta. No es sorprendente que Persio hubiese tenido tantos y tan excelentes amigos, pues ademas de sus talentos poéticos, era de costumbres dulces, de rara modestia, dotado de una bella presencia, sóbrio, casto y lleno de ternura hacia su madre Fulvia Sisenia, su tia y sus hermanas. Parece, segun Sélis, que podría habérsele dado con más razon que á Virgilio el sobrenombre de vírgen.

La lectura del poeta Lucilio le inspiró el deseo de escribir en el género satírico, y apenas hubo concluido sus seis sátiras las mostró á Cornuto, quien hallando en medio de sus bellezas rasgos de audacia que podían acarrear á su autor funestas consecuencias, le aconsejó que corrigiese entre otras cosas el verso

Auriculas asini Mida rex habet,

sustituyéndole *¿quis non habet?* temiendo que Neron se diese por aludido.

El 24 de Noviembre de 62, octavo año de Neron, y siendo cónsules Publio Mario y Asinio Gallo, falleció Persio de una enfermedad de estómago á la temprana edad de 28 años. Instituyó herederas por testamento á sus hermanas á quienes dejó cerca de dos millones de sestercios, legando al mismo tiempo á su maestro y amigo Cornuto cien mil sestercios y su biblioteca compuesta de 700 volúmenes; el filósofo aceptó los libros y rehusó el dinero, accion digna del alto carácter de Cornuto.

Las sátiras de Persio no se publicaron sino hasta despues de su muerte, siendo su editor Cesio Baso, por haberse negado Cornuto. Desde que apareció el libro se atrajo la admiracion del público que se lo disputaba, segun la expresion de Suetonio. (1) Cornuto, encargado de revisar las obras del poeta, suprimió las que había escrito en su primera juventud, entre las que se encontraban una comedia de las llamadas *pretextas*, por ser un magistrado romano el personaje principal; el comienzo

(1) *Editum librum continuo mirari homines, et diripere cœperunt.* AULI PERSII VITA.

de una sátira y unos versos en elogio de la célebre Arria, madre de Traseas, la cual se había suicidado para inspirar á su marido, condenado á muerte por una conspiracion, el valor de quitarse la vida.

Como se ve, bien pocos son los hechos que señalaron la corta existencia de un poeta que vivió consagrado á la práctica de las austeras virtudes enseñadas por la filosofía estóica, pero si se atiende al fondo eminentemente moral de sus sátiras, á la profundidad de pensamiento que en ellas domina, á la trascendencia de los asuntos que se propuso tratar, se descubre fácilmente uno de esos grandes caractéres que se imponen á la admiracion de los hombres, y se comprende el éxito que su obra alcanzara desde el momento en que fué dada á luz, éxito que no se ha desmentido en el largo trascurso de diez y ocho siglos.

En efecto, fácil es seguir al traves de los tiempos los altos testimonios de estima que en favor de Persio han dejado los más ilustres escritores. Marcial dice:

Sæpius in libro memoratur Persius uno
Quam levis in tota Marsus Amazonide. (1)

Quintiliano, cuyo juicio es de tanto peso en materias literarias, se expresa en estos términos: *Multum et veræ*

(1) Lib. IV, ep. 29.

gloriæ quamvis uno libro Persius meruit. (1) Suetonio escribió su vida y Cornuto un comentario. (2) Los Padres de la Iglesia latina, que hallaron sin duda gran conformidad bajo muchos aspectos entre la moral cristiana y las máximas de los estóicos, citan á menudo á Persio, como consta de varios pasajes de Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Jerónimo.

Más tarde, por los escritos de Sidonio Apolinar y de Boecio, se sabe que Persio y Séneca servían todavía de modelo y autoridad á los literatos y doctores á principios del siglo VI. Y si el estado material en que se han hallado los libros de los antiguos, fuera una medida exacta del interes que excitaron en los lectores de la Edad Media, debería creerse, como observa Perreau, (3) que los pocos versos de Persio alcanzaron á sus ojos mayor precio que las grandes composiciones de Tito Livio y de Salustio, de Tácito y de Dion Casio, porque miéntras que éstas no nos han llegado sino en fragmentos, el libro de las sátiras se ha conservado tan completo como salió de manos del primer editor.

(1) *Inst. Orat.* lib. I cap. 10.

(2) Algunos creen que la vida de Persio atribuida á Suetonio, fué escrita por Probo, y que el Cornuto autor del comentario fué un gramático distinto del maestro de Persio, que vivió 50 años des pues. Sea como fuere, ambos documentos remontan á una época muy cercana á la aparicion de las sátiras.

(3) *Satires de Perse*, Introduction. Paris 1840.

Cuando por medio del arte maravilloso de la imprenta se comenzaron á divulgar los tesoros de la antigüedad clásica, Persio fué uno de los primeros autores que vieron la luz. (1) Pero si en las primeras ediciones apareció únicamente el texto, pronto se reconoció la necesidad de añadirle notas y comentarios, aumentándose su número de un modo extraordinario. (2)

Pocos autores, en verdad, necesitan tanto el auxilio de la erudicion y de la crítica para ser entendidos. La oscuridad de Persio ha llegado á ser proverbial; (3) largas y

(1) La edicion más antigua es de Roma 1470, aunque Perreau cree que es anterior la de Brescia.

(2) Perreau dice haber contado más de cincuenta comentarios, desde Cantálico Claro (1472) y de Bart. Foncio, (1481) hasta los de Koenig (Gotting. 1803) y de Achaintre (Paris, 1812). El más célebre de todos es el de Isaac Casaubon, trabajo de erudicion prodigiosa, del que decía Escaligero, poco amigo de nuestro poeta, *la sauce vaut mieux que le poisson.* Entre los comentadores españoles de Persio deben mencionarse Francisco de las Brozas *(el Brocense)* y Antonio de Lebrija *(Nebrissensis.)*

(3) Nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, dice en unos versos dirigidos como contestacion al Dr. D. Josef de Vega y Vique:

"Y que no esté en el Parnaso
Sin vuestra fé de registro,
Ni la oscuridad de Persio,
Ni la claridad de Ovidio."

reñidas discusiones se han sostenido sobre la intencion dominante en sus sátiras, y puntos hay no pocos en que como observa Koenig jamas llegarán tal vez á ser suficientemente ilustrados. Bayle cuenta (1) que San Ambrosio arrojó el libro exclamando: *Léjos de aquí, ya que no quieres que se te entienda*, y que San Jerónimo por un acto semejante de impaciencia, echó las sátiras al fuego diciendo: *Quemémoslas para que se esclarezcan.* Tarreo Hebio elogia á Persio:

Hic vere scripsit legitimam satiram,

pero hace notar su oscuridad:

Ut a liquore potus Hippocrenœo
Dat erudita Persius, sed obscura. (2)

Meursio (3) llega á avanzar que el mismo Persio no se entendía á sí mismo, y el P. Vavasseur declara que es imposible penetrar en el sentido de sus palabras: *Mihi quidem nihil se offert insignius ipsa obscuritate scriptoris.* (4)

(1) *Dictionnaire critique*, art. PERSE.

(2) *Amphith. Sapient.* Lib. X, epig. 37.

(3) Citado por Bayle.

(4) Sélis enumera cuatro causas á las que hay que atribuir la oscuridad de Persio: 1.ª El carácter especial de su estilo; 2.ª El gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referían á Neron; 3.ª La lejanía de los tiempos en que escribió, y 4.ª El descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas.

Aquí se presenta naturalmente una cuestion que Amar Durivier formula en estos términos: (1) "¿Qué hallaban allí el juicioso Quintiliano cuando prometía mucha y verdadera gloria al autor de ese pequeño volúmen; el cáustico Marcial cuando repetía en verso el mismo juicio; un Casaubon que le enriquece con tan sabio y tan voluminoso comentario? ¿Qué hallaban, en fin, esa multitud de traductores en prosa y verso, franceses y extranjeros, que marchan hace siglos detras de Persio? Hallaban, admiraban allí una moral sana, una lógica apremiante, un estilo á veces grave y á veces animado. El gusto es quien ha dictado esa primera sátira en que con tanta energía se describe la decadencia de la poesía y de la elocuencia romana. ¡Cuán respetable se muestra el estoicismo en ese pasaje de la tercera sátira sobre los deberes del hombre! El mismo Boileau no ha podido embellecer el pasaje de la sátira quinta, en que la avaricia incita á embarcarse á un mercader. En fin, no hay sátira de Persio que no ofrezca pinturas llenas de fuerza, máximas llenas de verdad."

Esto es en efecto lo que ha inmortalizado el nombre y la obra de Persio: "No hay poeta latino, dice Perreau, no hay tal vez ningun poeta que haya llevado tan léjos como Persio la precision en el raciocinio, (1) la rapidez en la expresion, la originalidad en el giro ó en las imágenes, y en una época en que todos los escritores aspiraban á lo sublime, nadie lo ha encontrado más naturalmente. Sus máximas son tan felices que todavía se las repite; sus críticas tienen la ingeniosa y verdadera causticidad que desespera al malvado; sus descripciones, rasgos enérgicos y seguros que no se pueden olvidar; sus juicios, el tono absoluto que conviene al hombre superior. Una sensibilidad profunda y contenida presta un alto alcance á sus menores palabras, y cuando se escapa es por movimientos de una elocuencia generosa ó terrible que arrebata ó que agobia. Si en lo general no tiene la amable jovialidad de Horacio ni la facilidad brillante de Juvenal, se distingue por la audacia y por los fuertes tintes de una melancolía que seduce á las almas honradas; el tono de Persio semeja á Molière en el papel del *Misántropo*."

Las opiniones de Persio sobre Dios, sobre el alma,

(1) *Biographie universelle* art. PERSE.

(1) Lope de Vega dice en la dedicatoria de su comedia intitulada: *Santiago el Verde:* "Ganó tanta fama Persio, no habiendo escrito mas qne aquel pequeño libro de sus sátiras, por opinion de Marcial y Quintiliano, que á muchos les ha parecido que la hallarían mejor por aquel camino que por el de otras empresas, diciendo bien. difíciles."

sobre la moral, pertenecen por completo á la escuela de Zenon, de quien se manifiesta ferviente discípulo. En la conciencia establecían los estóicos el fundamento de toda certidumbre, y á ella apela Persio como al testigo incorruptible de la verdad, como al juez de todos nuestros pensamientos y acciones:

.....*Nec te quæsiveris extra.* (1)
Ut nemo in sese tentat descendere, nemo. (2)
Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex. (3)

La tendencia á lo absoluto, característica de aquella escuela, se refleja enérgicamente en su moral, hacia la cual, como á un centro, se dirigían todas las otras partes de su filosofía. El hombre debe buscar el sumo bien en la virtud, dirigirse á ella con todas sus fuerzas, conocer las causas de lo que nos rodea, amueblar el espíritu por medio de la instruccion, clasificar los deberes y con-

(1) .....Cauto quilata
Tu propio juicio en tí,.....

(2) ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
Nadie en verdad.....

(3) .....Tú entre tanto
Explora tu interior, y confundido
Verás cuán desprovista se halla tu alma.

formarse cada uno con la situacion en que ha sido colocado. (1) Todas estas altas enseñanzas se encuentran sembradas por Persio en formas de concision admirable:

(1) En el *Manual* de Epicteto, 23, se lee este bello pensamiento: "Ten presente que estás representando la accion teatral que mejor le parece al director del teatro; ésta será breve, cuando él quiera que sea breve, y larga cuando así lo determine; si él quiere que tú representes á un pobre, hazlo de buena voluntad, y lo mismo si has de hacer el papel de cojo, de príncipe ó de hombre privado. Á tí sólo toca desempeñar bien el que se te confíe, la eleccion pertenece á otro."

D. Francisco de Quevedo, en su *Doctrina de Epicteto puesta en español, con consonantes*, ha vertido este pasaje del modo siguiente:

"No olvides que es comedia nuestra vida,
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes:
Acuérdate que Dios de esta comedia,
De argumento tan grande y tan difuso,
Es autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve
Sólo le tocó hacerle como debe,
Y al que se lo dió largo,
Sólo el hacerle bien, dejó á su cargo;
Si te mandó que hicieses
La persona de un pobre, ó de un esclavo,
De un rey ó de un tullido,

Est aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis? (1)

.....

Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argento; qnid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patriæ carisque propinquis
Quantum elargiri deccat; quem te Deus esse
Jussit, et humana qua parte locatus es in re. (2)

Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje:
Que al repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca."

(1) ¿Existe algun objeto á donde tiendes
Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tiestos
Y sin saber dó va vive al acaso?

.....

(2) ¡Miserable mortal! el mal futuro.
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea; lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;

Pero ese principio degeneraría bien pronto en un rigor que la razon no puede admitir. Las máximas de que todas las faltas son iguales, de que todos los ignorantes son insensatos, repugnan á la naturaleza humana, mezcla caprichosa de bien y de mal, de elevacion y de bajeza, que forma el eterno drama de la vida. Horacio, el poeta del buen sentido, hizo notar con gracia inimitable el defecto radical de la doctrina estóica. Sin embargo, hay algo que cautiva en ese esfuerzo á sobreponerse y vencer las pasiones, á someterlas al dominio absoluto de la razon. Persio expone estas ideas con su acostumbrada concision:

Nil tibi concessit ratio: digitum exere, peccas;
Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis,
Hæreat in stultis brevis ut semuncia recti.

Cuál es el órden dado; cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta; cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desear en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio,
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.